

Por último, en la parte tercera se realiza un estudio teológico de la noción de condescendencia. En la literatura cristiana aparece siempre vinculada a la Encarnación del Verbo, o a las acciones divinas en favor de los hombres en general. Es Orígenes quien elabora el concepto teológico y lo entiende como el abajamiento de Dios hacia el hombre, con la intención de conducirlo a su plenitud. Así, la condescendencia divina se extiende a la Revelación, a la pedagogía divina, a la Encarnación y a la salvación del hombre. La noción de condescendencia se va enriqueciendo hasta referirse a la obra de la creación (S. Atanasio), a toda acción *ad extra* de Dios (Dídimo), e incluso a la virtud cristiana (S. Basilio) que lleva a la imitación de Cristo (S. Gregorio de Nacianzo). Pero, según la autora, es el Crisóstomo quien «llega a elaborar un concepto maduro, claro y completo de la *synkatábasis*» (p. 352) que le ha valido el título de «doctor de la condescendencia». Y esto sin que se encuentre ninguna definición de esa noción en las obras estudiadas, sólo descripciones o exhortaciones a admirar la bondad divina en su abajamiento.

¿Cuál sería esa definición según los textos analizados? O mejor, ¿cuál sería la aportación original del Crisóstomo? Para la autora la noción crisostomiana de condescendencia es «el desvelo o la solicitud

amorosa de Dios ante la flaqueza humana, que se manifiesta en toda su actuación a favor de los hombres, o lo que es lo mismo, en toda la historia de la salvación, mostrando su cercanía» (p. 359).

Precisamente porque el Antioqueno lee toda la Escritura bajo el prisma de la historia de la salvación, la condescendencia constituye su clave hermenéutica fundamental. En efecto, la condescendencia permite una correcta comprensión del Antiguo Testamento, incluso de aquellos pasajes más difíciles, porque constituye el modo de actuar de Dios a lo largo de la historia tal como lo refleja la Escritura. Así, la condescendencia es un criterio hermenéutico válido porque responde a la verdad de Dios y a la verdad de la Escritura como palabra divina y humana. En fin, para el Crisóstomo la *synkatábasis* y la *synfonía* o armonía de los dos Testamentos son las dos claves de comprensión de la Biblia.

La presente obra combina el rigor propio de una tesis doctoral con la exposición ágil y agradable de leer. Sin duda constituye una buena aportación para el conocimiento de las obras del Crisóstomo y puede ser una obra de referencia para el estudio de su exégesis bíblica veterotestamentaria.

Gloria HERAS

Ben WITHERINGTON III, *New Testament Rhetoric. An Introductory Guide to the Art of Persuasion in and of the New Testament*, Eugene (Oregon): Cascade Books, 2009, 274 pp., 15 x 23, ISBN 978-1-55635-929-3.

Entre las diversas metodologías y acercamientos de los que nos servimos para interpretar la Sagrada Escritura se encuentra el llamado *rhetorical criticism*. No cabe duda de que en el Nuevo Testamento hay tex-

tos, normalmente de tipo discursivo, sobre los que el acercamiento retórico puede arrojar una luz muy particular. De todos modos, no basta con saber la teoría retórica –hemos de tener en cuenta, además, que

la retórica empleada por los autores del Nuevo Testamento no comparte todos los presupuestos y formas de la retórica clásica, la cual, en sí misma, tampoco es uniforme-, sino que es necesario estudiar, con los mismos textos, cómo ésta ha sido empleada. Witherington pretende abordar ambos campos.

El libro consta de una introducción (*¿Qué es la retórica?*), 8 capítulos, un *postscript* (*La retórica de la predicación, la predicación de la retórica*), una bibliografía comentada y los índices. Los títulos de los capítulos son: Las culturas orales del mundo bíblico; Definiendo y perfeccionado el arte de la persuasión; Evangelios de Persuasión: Marcos y Lucas; Tempranas homilías cristianas: los resúmenes de los discursos retóricos en Hechos; Pablo el rétor y escritor; La retórica elemental de las Pastorales; La retórica de las Epístolas Generales; Cómo afecta la retórica a la interpretación del Nuevo Testamento.

Witherington comienza explicando con qué sentido usa el término retórica: cuando lo uso, «me estoy refiriendo al antiguo arte de persuasión usado desde el tiempo de Aristóteles en adelante, a lo largo y más allá del tiempo del Nuevo Testamento, en el mundo de habla griega, con el objeto de convencer a una audiencia o a otro respecto alguna cosa. No estoy hablando sin más del uso de recursos retóricos, aunque éste está incluido» (p. ix). Al acercarse a los textos del Nuevo Testamento desde esta perspectiva, el autor pretende introducir al lector en la comprensión del análisis en cuanto tal, al mismo tiempo que busca arrojar luz sobre pasajes concretos.

Los autores del Nuevo Testamento, ciertamente, se expresan a menudo si-

guiendo «patrones retóricos». Por eso, este acercamiento nos puede ayudar a entender mejor qué han querido comunicarnos. De todos modos, siempre debemos estar prevenidos ante la tentación de querer ver modelos retóricos detrás de todo, o de aplicarlos forzando el texto y obviando la existencia de una retórica semítica, diversa de la clásica greco-romano e, incluso, de una retórica específica neotestamentaria. Además, este acercamiento sincrónico, ha de ser situado en su lugar específico en el conjunto del trabajo hermenéutico, conscientes de cuáles son sus virtualidades y cuáles son sus límites.

Por lo que respecta al Nuevo Testamento, el *rhetorical criticism* es especialmente adecuado para el estudio de los textos discursivos de las cartas o de los que, a menudo, aparecen insertados en otros escritos de tipo narrativo. La retórica tuvo su origen en una cultura oral –a ella se dedica en primer capítulo del libro–, como la reflejada en el Nuevo Testamento. Por eso, debemos también hacer las transposiciones necesarias cuando hablamos de retórica refiriéndonos a un discurso escrito. Por lo que respecta a los pasajes concretos que el autor analiza, destacan Lc 1,1-4; Hch 2,14-42; 6,8-8,3; 13,13-52; 15,13-21; 20,17-38; Rm 7,14-25; 1 Jn; Hb 1,1-4; textos todos ellos de especial complejidad y relevancia en sus contextos específicos.

Los ejemplos que Witherington estudia son una buena base para la discusión con los colegas. En todo caso, para sacar provecho de este libro es necesaria una base previa, tanto sobre la retórica como sobre cuestiones bíblicas.

Juan Luis CABALLERO